

UNOS RETAZOS DE HISTORIA

Víctor Estadella

El nombre de Vall Fosca, valle oscuro en catalán, es reciente. Antes era Vall del Flamisell o Vall de Capdella. El Ayuntamiento adoptó este nombre allá por los ochenta, debido a la necesidad de un apelativo que pudiera identificar a todo el municipio cara al turismo. Y aunque en ciertas zonas el valle es más profundo y recibe menos horas de sol –seis horitas en invierno– en las zonas intermedias, más abiertas y con mayor insolación, recibe nombres como *El Solà* –soleado en catalán–.

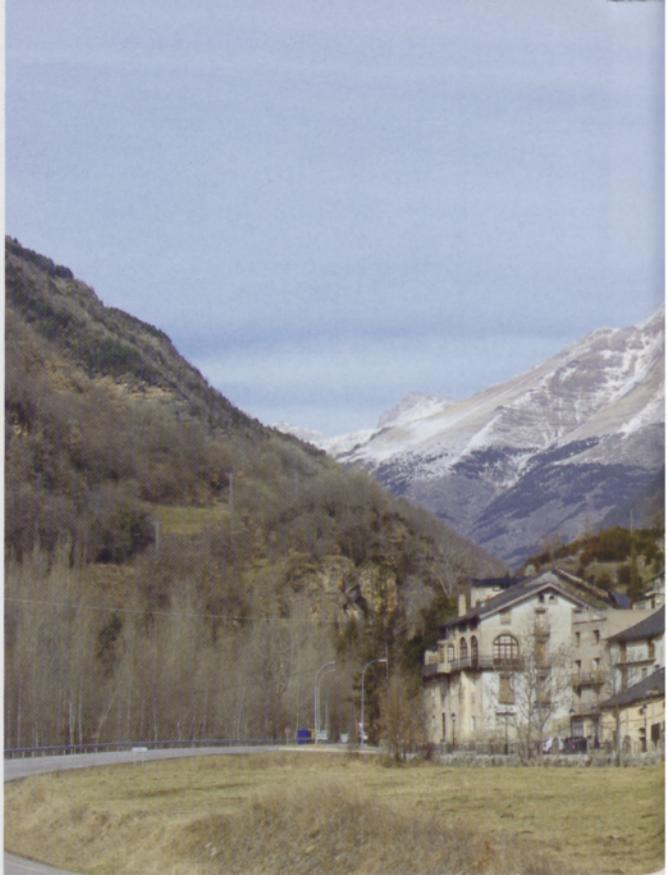
■ EL ANTES

La existencia de núcleos poblados se remonta a la prehistoria, aunque las primeras referencias escritas datan del siglo X. Es de destacar que la romanización del idioma se produjo lentamente entre las gentes más cultivadas de las tierras bajas, mientras que en las regiones montañosas y entre los payeses y pastores se hablaba una especie de vasco primitivo que ha dejado su huella en multitud de topónimos con sufijos *arri* o *erri*.

Durante el XIX se evidencia un total aislamiento de estas regiones. Tiempos de frío y de hambre. Aislamiento del exterior y pocas alegrías, centradas en las fiestas mayores y en la matanza del cerdo. Debido a que la comunicación norte-sur era penosísima –el mercado semanal más cercano, el de La Pobla de Segur, estaba a ocho horas–, la relación se producía con los valles del este y del oeste, superando collados de más de mil metros de desnivel. Todavía se encuentran matrimonios con gentes de los valles vecinos de Boí, Llessui y Manyanet. Los primeros excursionistas que querían llegar a Capdella desde Barcelona tenían que soportar a finales del XIX un viaje de más de veinticuatro horas combinando tren, diligencia, tartana y caballería.

El clima y la orografía marcan la vida en los pueblos de la montaña. Se cultiva lo que permite el clima, el ganado se cría y engorda para vender. El conejo resiste bien las bajas temperaturas, unas pocas gallinas proporcionan huevos. Con todo, es el cerdo la primera fuente de proteínas y grasa animal, conservado de mil maneras distintas, sobre las que destaca el selecto *xolis*, especie de salchi-

■ La Torre de Capdella con el omnipresente Montseny de Pallars



chón aplastado que reina en la gastronomía tradicional del valle.

Las casas tradicionales, con paredes de piedra y cubierta de pizarra, presentan aberturas mínimas para mantener el poco calor del interior. La vida transcurre en el largo invierno alrededor de la cocina-hogar. El acceso a la sanidad era inexistente; había que recorrer treinta kilómetros, a pie o en caballería, para ir al médico. Los remedios ancestrales a base de plantas, ungüentos y mucha fe, eran el único ambulatorio de aquellos sufridos montañeses. La educación y el acceso a la cultura sólo estaban en manos de los ricos y terratenientes. El resto de la población apenas sabía leer y escribir.

■ La tubería forzada se precipita 840 m, hasta la central de Capdella

■ LA EPOPEYA

En 1903, Emili Riu i Periquet, diputado por el Pallars-Aràn, barrunta la posibilidad de aprovechar la energía del agua





FOTO SERGI GALANO

■ *Industria de alta montaña: antiguo funicular en la estación intermedia, la tubería forzada y la cámara de aguas*

para producir electricidad. Riu trata de convencer a financieros catalanes del futuro de la energía eléctrica. ¿A quién se le podía ocurrir fabricar luz en el Pirineo y transportarla a Barcelona? La respuesta fue negativa, pero la realidad es tozuda: el carbón de importación era caro, el tranvía necesitaba energía eléctrica, la industria no podía seguir anclada en el vapor. Financieros franceses y suizos aplaudieron a Riu, fundando en 1911 la EEC. A partir de este momento, el vértigo. Se construye la carretera de La Pobla de Segur a Capdella (30 km) en 3 meses; un funicular supera 840 m para situar los materiales en la cota 2100; vía de 5 km, con cinco túneles; recrecer numerosos lagos, comunicarlos entre sí hasta el Estany Gento; instalar las turbinas en la central y tender una línea eléctrica de 150 km. Casi nada. En 1914 se puso en marcha la central de Capdella, ¡apenas dos años de obras! Hay que recordar que el

hormigón y el mortero se amasaban a pala, los túneles se excavaron a base de escarpa, mallo y dinamita. La nueva central sumaba récord: el salto más alto, la central más potente y la línea de alta tensión más larga. Sólo a base de grandes contingentes de obreros trabajando por turnos se podía afrontar semejante reto. Llegaron de Portugal, Francia, Italia y de toda España, hasta totalizar 4000 trabajadores.

Casi un siglo después, la antigua central sigue a pleno rendimiento, ahora automatizada. La línea de cobre, sin apenas modificaciones, ha perdido la cuenta de los kilovatios-hora que por ella han circulado. Las mismas turbinas y alternadores, la misma tubería forzada de hace 94 años. Gracias a estas grandes obras se produjo la llamada segunda revolución industrial en Catalunya.

■ EL DESPUÉS

A la construcción de la central de Capdella siguieron las de Molinos (1919) y La Plana (1941). La vida del valle cambió completamente, a las actividades agrícolas y ganaderas se añadieron los puestos de trabajo creados por *La Compañía*, 40 en Capdella y 18 en Molinos. Se creó el núcleo urbano de la Central de Capdella, un hotel, una escuela y un hospital. *La Compañía* proporcionaba vivienda, economato y huerto a los trabajadores.

El potencial hidroeléctrico del valle no estaba agotado. En 1975 se inician las obras de la central reversible de Gento-Sallente. Reversible porque durante el día utiliza un salto de 400 m para producir electricidad; por la noche se invierte el sistema, aprovechando el excedente de las nucleares para bombear el agua hasta el lago superior. El teleférico, que sirvió para elevar los materiales, se explota en verano con finalidad turística. Las escasas exigencias medioambientales de la época no evitaron las sangrantes heridas de las canteras y las escombreras, que quedaron para siempre visibles como un tributo más del medio ambiente a los avances tecnológicos. Como la capacidad del embalse inferior supera con mucho la del superior, parece inminente un recrecimiento del Estany Gento. Se entiende por qué algunos lo han bautizado como "El valle de la luz".

El tiempo dirá si hemos de anotar en el capítulo de las luces o en el de las sombras el iniciado complejo de esquí y golf, severamente criticado por algunos y que, si bien evitará la galopante despoblación del valle, acabará con su tranquilidad, amén de ocupar el virgen valle de Filià. Esperanza para algunos y error craso para otros. Ya veremos.



FOTOS SERGI GALANO



■ *Un valle de funiculares y tuberías. Aquí la instalación de Molinos*